



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

## LAS BALCONADAS DE MADERA DE LA SIERRA DEL LAROUCO: UNA TIPOLOGÍA DE CONSTRUCCIÓN TRADICIONAL EN EXTINCIÓN

*Eva Rodríguez Romero*

Doctora arquitecto

Ceu-Arquitectura (U.P.M.)

### RESUMEN

Estudiamos algunos ejemplos de entramados de madera en viviendas populares del ámbito de la Sierra del Larouco. Estos entramados forman una especie de corredores o balconadas que se traban con la estructura de piedra de los muros, cumpliendo diversas funciones constructivas a la vez. Se analizan diversas tipologías y se plantean sus soluciones constructivas, así como la influencia del tipo edificatorio en la resolución de las calles y la ordenación espacial general de las poblaciones.

*Palabras clave:* Entramado de madera; fachada corredor con escalera exterior; arquitectura gallega; arquitectura popular (España); construcción tradicional; construcción en madera de los siglos XVIII, XIX y primera mitad del XX.

En todo el sur de Galicia, pero principalmente en la zona interior limítrofe con Portugal, se emplean los entramados de madera en una tipología peculiar de vivienda. Dichos entramados forman una especie de corredores o balconadas que se traban con la estructura de piedra de los muros de carga, con los forjados de madera y con el cerramiento de la parte alta de la fachada, cumpliendo así diversas funciones constructivas a la vez<sup>1</sup>. En este

---

1. Estos edificios pertenecerían a la tipología de "casa orensana" con "galería de madera de barotes horizontales y escalera exterior de piedra" en la clasificación que hace Carlos Flores (FLO-

artículo<sup>2</sup> estudiamos algunos ejemplos de esta tipología, centrándonos en una serie de poblaciones de la Sierra del Larouco, que constituye una región geográfica denominada "Raia Seca" entre Galicia y Portugal, comprendiendo parte de la comarca de Monterrei (provincia de Ourense) y de la comarca de Tras-os-Montes (Portugal).

Esta arquitectura, como toda arquitectura popular, utiliza los materiales inmediatos al lugar y los ordena desde la racionalidad de su materia, lo que conduce muchas veces a una determinación formal donde actividades como proyectar y ordenar el espacio se verifican en la práctica constructiva<sup>3</sup>. Nosotros realizamos un estudio tipológico-constructivo de estas soluciones de entramado de madera, sumamente originales dentro del marco de la arquitectura tradicional gallega, con el pensamiento de que quizás sirvieran como modelo a soluciones de arquitectura urbana posteriores, más evolucionadas y cultas, que aparecerán cuando a partir de finales del siglo XVIII se fabricaron vidrios planos para cerramientos, como son las conocidas galerías acristaladas<sup>4</sup>; y también como simple contribución al mejor conocimiento de antiguos sistemas constructivos.

---

RES, C.: *Arquitectura popular española*. Ed. Aguilar, Madrid, 1974, t. 2, p. 368). En la monografía más reciente sobre arquitectura popular gallega se perfila la tipología "casa-vivenda nas terras de Laza e Monterrei" donde los accesos exteriores y los corredores son el elemento fundamental (LLANO, Pedro de: *Arquitectura popular en Galicia. Razón e construción*, COAG, 1996, pp. 148-150).

2. Parte de este estudio fue presentado a modo de avance en el *III Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, celebrado en Sevilla del 26 al 28 de octubre de 2000.

3. Antonio Fernández Alba ensalza el valor de la arquitectura tradicional o popular por la concepción unitaria del espacio en sus técnicas, materiales y formas (FERNÁNDEZ ALBA, A.: "Los documentos arquitectónicos populares como monumentos históricos, o el intento de recuperación de la memoria de los márgenes", en CARO BAROJA, J. (dir): *Arquitectura popular en España*, actas de las Jornadas 1-5 dic. de 1987. Ed. CSIC, Madrid, 1990, pp. 21-32). Así, sugiere que inventariar las transiciones de estas arquitecturas es una tarea de investigación importante que permitiría, lejos del enfoque folklorista, descubrir sus orígenes, entender su proceso evolutivo y evidenciar "la forma de la arquitectura como resultado de una práctica constructiva" (p. 25). Esta arquitectura, señala, manipula la materia, ensaya emparentándose con la actividad científica de la prueba y el error, corrige y acumula las nuevas experiencias.

4. Sobre la historia y evolución de las típicas galerías gallegas ver NAYA PÉREZ, J.: *Noticia histórica de las galerías coruñesas*. Ed. Roel, S.A., La Coruña, 1965 y FERNÁNDEZ MADRID, Joaquín: *La galería en Galicia como elemento de la arquitectura del agua*, Universidade da Coruña, 1992. Éste último comenta que los orígenes de la galería están en estrecha relación con otros elementos arquitectónicos que sirven de nexo de unión entre el interior y el exterior de las viviendas, espacios híbridos que enlazan y al mismo tiempo delimitan el espacio de fuera respecto al de dentro, como pueden ser la solana, el balcón y el balcón corrido (ver pp. 125-131).

En los pueblos de esta sierra<sup>5</sup> ha sido característico, desde hace lo menos tres siglos<sup>6</sup>, construir lo que nosotros hemos llamado "balconadas" de madera, cuyas soluciones constructivas, debido a su contexto geográfico y cultural, seguramente son continuidad de antiguas técnicas romanas y medievales, e incluso de preexistencias neolíticas. Se trata de un entramado de madera que se traba con la estructura de piedra de los muros y la escalera adosada a la fachada, entre la planta baja y el tejado. Cumple varias funciones a la vez: sirve de acceso a la parte vividera de la casa situada siempre en planta primera; cubre la puerta del corral o cuadra que suele ocupar la planta baja formando una suerte de pórtico hacia la calle; se emplea de secadero de maíz y otros productos; da carácter a la fachada principal de la casa, etc. (Fig. 1). La sencilla estructura de entramado de madera se suele recubrir con tablas claveteadas, muchas veces con decoración tallada, surgiendo variedades dentro de la tipología, unas más abiertas y otras completamente cerradas como un verdadero muro cortina de madera a modo de fachada principal hacia la calle. Las viviendas de esta zona montañosa combinaban así los materiales más abundantes de la zona, granito y madera, generalmente de castaño, con diversas funciones: la estructura muraria en piedra; los forjados, entramados de fachada y estructura de cubierta en madera; y la distribución interior hecha a base de mamparas de madera.

Como hemos dicho, son edificios de dos plantas, baja y primera, haciéndose la vida en el piso superior, donde se encuentran la cocina con su "lareira", centro de la actividad familiar, y los dormitorios, separados por simples tabiques de madera. El corredor adosado a la fachada recoge el acceso a la vivienda y la entrada a los establos o "corte", en planta baja, donde también puede haber una "adega" con lagar. No siempre esta galería o corredor supone una prolongación de los espacios internos, aunque puede albergar en su extremo una pequeña estancia, sino que la mayoría de las veces están desconectados del interior, constituyendo un ámbito independiente que sirve de porche de entrada y de almacén o de secadero. Allí se guarda la hierba y se secan el maíz, las calabazas y las habas, ya que al

---

5. Se trata de los pueblos de Vilar (perteneciente al ayuntamiento o concejo de Blancos); Blancos; Flariz, San Cristóbal, Medeiros y San Martín (pertenecientes al ayuntamiento de Monterrei); Guntín, Carzoá, Lucenza, Saceda, Xironda y San Millán (del concejo de Cualedro); Baltar; Casas dos Montes, A Granxa, Bousés y Videferre (del ayuntamiento de Oimbra); y los pueblos portugueses de Montealegre, Gralhas, Solveira, Vilar de Perdices y Vilamaior de Boulosa.

6. La datación se ha comprobado en las inscripciones de fechas que suelen aparecer en los dinteles de las puertas y preguntando a los vecinos, ya que las indagaciones en los archivos municipales han resultado infructuosas.

estar alto se encuentra aislado de la humedad del terreno y además está bien ventilado, por lo que la mayoría de las veces los barandales son muy abiertos para que circule el aire. Esta apertura de la casa al exterior y el empleo de la madera quizás se deba a la climatología de la zona meridional de Galicia<sup>7</sup> que, sobre todo en nuestra área de estudio, presenta un clima mediterráneo. Aún así, en las zonas montañosas, a veces el corredor se protege del viento dominante cerrándose parcial o totalmente con tablas verticales de madera. Como es lógico, en los pueblos donde abunda esta tipología no se construyen hórreos, aunque sí almiars o “medas” para secar la paja en las zonas altas donde se sitúan las eras. Bajo el corredor se guardan los aperos y la leña, e incluso el carro si es suficientemente amplio, con lo que cumple también la función de “*alpendre*” o almacén de enseres de labranza<sup>8</sup>. De esta forma, podemos comprobar que las tipologías de edificación, así como los materiales y sistemas constructivos, ponen de manifiesto la adecuación de los espacios domésticos, auxiliares, de servicio y agropecuarios a las características del medio natural y a las formas tradicionales de la vida social y económica.

Lo más llamativo de estos corredores es su solución mediante entramado de madera, quizás por influencia de la arquitectura leonesa y castellana<sup>9</sup>, quizás por la abundancia de bosques en estas zonas montañosas, ya que en Galicia los elementos abiertos de las casas e incluso las pérgolas y emparrados suelen resolverse en piedra, aún en los ejemplos más modestos. No es extraño así ver en la casa rural rasgos de una arquitectura más erudita, en arquerías, columnas, cornisas, balaustradas y cruceros. El granito es el material por excelencia en la arquitectura gallega, donde se llega a labras inverosímiles, como soportes de dos metros de longitud para secciones de veinte por veinte centímetros. Los sillares están bien labrados y las mamposterías llevan las juntas bien marcadas y rejuntadas en cal; los huecos

---

7. Como se suele apuntar en casi todos los estudios sobre arquitectura tradicional gallega.

8. La terminología tradicional ha sido tomada de BAS, B.: “Arquitectura popular de producción agrícola”, en *Galicia. Patrimonio arquitectónico, cidade e territorio*, II e III xornadas de arquitectura galega. Ed. C.O.A.G., 1984, pp. 82-94. Véase también LÓPEZ SUÁREZ, J.; PASCUAL RODERO, J. y BLANCO, A.: “Estudio de la vivienda rural en Galicia”, en VV.AA.: *Contribución al estudio de la casa rural*. Ed. Ministerio de Economía Nacional, Dirección General de Agricultura, Madrid, 1929, pp. 1-16.

9. Donde sí es frecuente el empleo del entramado de madera como sistema estructural para toda la casa o, al menos, para los pisos superiores. Estos entramados se rellenan con barro crudo, con materiales cerámicos o con encachados de piedra y después se revisten con barro o con encalados. En estas soluciones la madera cumple dos funciones, aparte de la estructural, que son aligerar la obra y servir como junta de dilatación de los materiales de relleno. Cfr. SÁNCHEZ DEL BARRIO, A.: *Arquitectura popular*. Temas didácticos de cultura tradicional. Simancas ediciones S.A., 1995.

siempre se guarnecen y los dinteles y antepechos son monolíticos; incluso las balconadas suelen realizarse en piedra, con gruesas repisas molduradas, ménsulas de apoyo y antepechos monolíticos pero de poco espesor y colocados "a espejo"<sup>10</sup>. En los corredores que nos ocupan, a veces el vuelo inferior del mismo se resuelve en piedra, con grandes losas delgadas apoyadas sobre mensulones, pero en la mayoría de los casos toda la estructura de la galería se resuelve con entramado de madera. El elemento que siempre es de piedra es la escalera exterior de acceso a la balconada.

La madera, a grandes rasgos, puede cumplir tres tipos diferentes de funciones: estructural, de cerramiento y de partición. Hay regiones donde la imagen de la arquitectura está determinada por el uso extensivo de la madera, como algunas comarcas de Suiza, Alemania, Inglaterra o Canadá<sup>11</sup>, pero las soluciones integrales en madera no son abundantes en nuestro país, aunque su uso sí sea frecuente en la construcción de miradores y balcones. Así, los entramados estructurales exteriores de madera no son habituales en Galicia, aunque se recurrió tradicionalmente a la madera para resolver forjados y estructuras de cubierta<sup>12</sup>, como es lógico, ya que la madera fue el único material capaz de soportar flexiones hasta el empleo del hierro como material estructural (la flexión es la forma de trabajar de cualquier elemento lineal colocado en posición horizontal para transmitir la carga hasta los apoyos). Existen soluciones de entramado semejantes a las que estudiamos en este artículo, con balconadas cubiertas con una prolongación del faldón de la cubierta, en casi todas las comarcas norteñas de España, pero sobre todo en Santander<sup>13</sup> y no en Asturias, donde la proximidad habría hecho lógica una correspondencia en las formas arquitectónicas de protección de huecos y de espacios abiertos. Igualmente, hay tipologías parecidas en la zona de Sanabria, aunque más que balconadas presentan elementos exteriores cubiertos de tres o cuatro metros de profundidad, por lo que estaríamos en el caso de "solanas", que no son cuerpos volados sino que están apoya-

10. LAMPÉREZ, V.: *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, Madrid, 1922, t. I, p. 75.

11. Como se puede comprobar en DOLFUS, J.: *Aspectos de la arquitectura popular en el mundo*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1955. En la lámina 46 se reproducen ejemplos de arquitectura en madera europeos, con entramados muy complejos y generalmente soluciones de casas aisladas cuyas fachadas principales se corresponden con los muros piñones.

12. En España se emplea madera de uso estructural en León, Castilla la Vieja, el País Vasco, los Pirineos, la Cordillera Ibérica y la sierra de Alcaraz, mientras que se reserva para elementos auxiliares en Galicia, Asturias, Cantabria y Canarias. Cfr. NUERE MATAUCO, E.: "La madera en la arquitectura", en *Procedimiento y técnicas constructivas del Patrimonio*. Ed. Munilla-Lería, Madrid, 1999, pp. 120-171.

13. Como por ejemplo en Espinama, como puede verse en algunas fotografías de FLORES, C.: *Arquitectura popular española*. Op. cit, t. 2, p. 235.

dos siempre en el suelo<sup>14</sup>. También son frecuentes de Galicia a Cataluña las escaleras exteriores de piedra, aunque no siempre se correspondan con la existencia de balconadas de acceso a la vivienda, por lo que la presencia de este elemento no supone que todos los edificios que lo poseen pertenezcan a la misma tipología<sup>15</sup>. De todas maneras, estos corredores de las casas orensanas son muy distintos de las balconadas o galerías de madera de los Pirineos, el País Vasco, Santander, Asturias y de otras zonas donde también son abundantes como en Castilla, León o Extremadura, cuyos volados de plantas altas sobre la baja, abiertos o cerrados, son claras pervivencias medievales. Sin embargo, curiosamente existen soluciones de corredores de madera muy semejantes a los orensanos en algunos pueblos de las Islas Canarias<sup>16</sup> (fig. 2), donde se construyen en madera de pino canario o tea, apoyando el vuelo sobre canes encima de los cuales van las vigas que soportan la tabla-zón del suelo. El tejadillo se sustenta con pies derechos rematados en zapatas sobre las que descansa la carrera que lo recibe y el frente se cierra con balaustres o paños ciegos de madera según los casos.

El entramado de madera en estos pueblos del Larouco, suele combinarse con la fábrica de piedra con la que se resuelve la estructura general de la casa, la escalera exterior de acceso e, incluso, parte del vuelo del corredor. Fundamentalmente, el entramado se dispone para sustentar la cubierta que vuela en el frente de la casa y que termina enrasada con el plano que define el borde del corredor. En otras zonas de la provincia de Orense, como los valles del norte y los macizos centrales, hay corredores prácticamente idénticos a los que nos ocupan, pero con la salvedad de tener un alero mucho más pronunciado que vuela más allá del borde del entramado vertical que lo cierra. Veamos cómo están contruidos varios ejemplos concretos. El primero (fig. 3) lo podemos considerar como prototipo, ya que hemos comprobado que los elementos principales de los entramados prácticamente son siempre los mismos.

---

14. Ver FERNÁNDEZ MADRID, Joaquín: *La galería en Galicia, op. cit.*, p. 125 y LLANO, Pedro de: *Arquitectura popular en Galicia, op. cit.*, p. 148.

15. En DOLFUS, J.: *Aspectos de la arquitectura popular en el mundo. Op. cit.*, lámina 63 se recogen muestras de la arquitectura del noroeste de España con las soluciones típicas de muros en piedra y carpinterías y balconadas en madera, apareciendo todas las variantes: galerías acristaladas, balconadas, corredores y hórreos. También en el norte de Portugal hay casas de sillarejo, con cubiertas de teja sin alero y escaleras exteriores (lám. 68).

16. Cfr. "Canarias, vencer a los elementos", *Revista MOPU*, nº 334, julio-agosto, 1986, pp. 68-76 y FERNÁNDEZ MADRID, Joaquín: *La galería en Galicia, op. cit.*, pp. 149-152. Además, la tipología de balcón canario, que es el elemento más llamativo de la arquitectura insular, tuvo una gran difusión en la arquitectura americana.

Los corredores van apoyados sobre dos vigas o carreras, una a modo de durmiente a lo largo del muro de fachada de la casa y otra paralela a ésta. Las cabezas de la viga exterior se reciben sobre muretes perpendiculares a la fachada que pueden subir hasta la segunda planta cerrando el fondo del corredor; sobre grandes ménsulas de piedra; o sobre pilares, que pueden ser de sección cuadrada, panzudas o poligonales. En el caso del primer ejemplo la carrera principal va curiosamente apoyada sobre un rollizo perpendicular a ella, que vuela desde el muro y sirve de transición entre el pilar de granito y la propia carrera. Entre el muro y la carrera se tienden las viguetas, contrapeadas con las del forjado interior, de manera que la tablazón del piso puede ser continua. En el borde exterior del corredor se colocan los pies derechos o "esteos", unidos en su base por un durmiente o peana y sujetando la carrera superior que recibe en barbilla pasante los pares de la cubierta. En este caso y la mayoría de las veces, no hay zapatas intermedias entre la carrera y los pares. La barandilla, cerrada aquí, son tablonces labrados que se clavan al canto de la solera y que se rematan con una pieza especial de pasamanos. El borde del forjado se recubre con una tabla y, entre ésta y los tablonces de la barandilla, se coloca un listoncillo a modo de tapajunta. El alero, se cierra por debajo con tablas y por el frente con una suerte de guardamalleta ("garnición"), que es una tapa de madera con surcos recortados para encajar el borde de las canales y que puede ir decorada.

La pared del fondo del corredor suele ser más delgada que los muros de carga del resto del perímetro de la casa e incluso de diferente estructura. Así, en vez de mampostería más menuda puede ser de "pallabarro", sistema de tradición medieval<sup>17</sup> que consiste en un entramado de finos pies derechos entrelazados con cañizos horizontales e inclinados cuyos huecos se rellenan de paja y que se cubren con una capa de barro blanqueado con cal o bien con mortero de cal. Para que el enjarado o el mortero de cal se agarren mejor, la madera y el cañizo llevan entalladuras y clavos. En cuanto a los materiales empleados en los entramados del corredor y en estas paredes, suele usarse sobre todo madera de castaño y a veces

---

17. LORENZO FERNÁNDEZ, X.: *A casa*. Biblioteca básica da cultura galega. Ed. Galaxia, Vigo, 1982, p. 13. La terminología gallega sobre elementos constructivos que se cita en cursiva y entrecomillada se ha extraído de este estudio, comprobando previamente su vigencia en la zona de estudio. Pedro de LLANO (*Arquitectura popular en Galicia. Razón e construcción*, op. cit., p. 92) comenta que el "pallabarro" se introduce en Galicia en época medieval procedente de Castilla, aunque nosotros queremos apuntar que estos paramentos de construcción ligera existen en realidad desde el neolítico y también fueron empleados abundantemente por los romanos, al menos en zonas donde abundaban los suelos arcillosos.

madera de roble para los elementos estructurales, reservándose el empleo de maderas más blandas, como el pino o el chopo, para algunos acabados y para la tabiquería.

Respecto a los demás sistemas constructivos y los materiales empleados en el resto del edificio, comentaremos las disposiciones constructivas que se adoptan en muros, escaleras, forjados, cubiertas, particiones interiores y carpinterías. Las casas están construidas en mampostería concertada y/o careada o en sillarejo (no por el tamaño de las piezas, generalmente desproporcionado para el tamaño de los edificios y que podrían ser sillares, sino por la tosquedad de la labra y la irregularidad de tamaños en un mismo muro) (fig. 4). La fábrica solía realizarse en seco, pero luego se sellaba al exterior con un "recebo" de barro en las juntas<sup>18</sup> que se recubría cuando aún estaba fresco con agua de cal, formando así una mampostería encintada, que podía señalar algunas piedras inexistentes y suprimir la junta entre otras para conseguir una apariencia de mayor regularidad. Estos encintados antiguos se imitan en la actualidad con rellenos de mortero de cemento revestidos con pintura blanca. Las piedras más regulares y de mayor tamaño se disponían en la cara externa del muro y las más pequeñas hacia el interior, de forma que se iban levantando dos hojas adosadas, pero trabadas por numerosos tizones, llamados "xuntoiros". Son siempre monolíticos los dinteles y los peldaños. Las jambas alguna vez son monolíticas, pero como mínimo se refuerzan con grandes piezas regulares que se colocan contrapeadas (vertical-horizontal) para estabilizar el hueco y definir bien los bordes del mismo (fig. 5). Las puertas a veces tienen peana de piedra y sobre el dintel puede haber un arco de descarga, llamado "falsa", o algún sistema que ayude a transmitir el peso del muro hacia las zonas macizas o reforzadas. En estas soluciones se ve claramente la herencia de las técnicas romanas. Es muy habitual que en el dintel de la puerta principal se encuentre tallada la fecha de construcción de la casa, un saludo o algún símbolo religioso o de protección. Los cimientos suelen ser muy superficiales, e incluso no existen cuando la casa se levanta directamente sobre roca. Se abren unas zanjas bajo lo que serán los muros y se rellenan con mampuestos gruesos, sobre los cuales y a ras de suelo se colocan unas losas que forman la "soleira"<sup>19</sup>.

Las escaleras son siempre exteriores, aunque se construyen de formas muy diversas, rectas o con dos tramos en ángulo recto (fig. 6), bien per-

18. *Ibidem*, p. 10.

19. *Ibidem*, p. 8.

pendiculares a la fachada, bien paralelas a la misma, dependiendo de las características de las edificaciones circundantes, siguiendo la línea de la calle la mayoría de las veces. Los peldaños son de granito, monolíticos, y pueden estar en voladizo empotrados en el muro de la casa, o si no, biapoyados entre éste y un murete propio de mampostería. En todas las regiones interiores de Galicia hay una profusión de estas escaleras exteriores, aunque no siempre terminen en corredor, sino en simple descansillo ("*pata-mal*" o patín) de acceso a la vivienda, o bien en una gran solana completamente abierta. En nuestros ejemplos la escalera, la mayoría de las veces desprovista de pasamanos, termina en un extenso corredor protegido con el propio faldón de la cubierta, como hemos visto, apoyada en pies derechos de madera que también arman el barandal de barrotes, horizontales generalmente. El corredor da acceso a la cocina, pero cuando comunica con más dependencias se cierra a la calle. Torres Balbás afirma que estas escaleras exteriores con corredor son el origen de los patines asturianos de los hórreos, ya que en Galicia los hórreos suelen carecer de este elemento, salvo en los ejemplos más antiguos del Cebreiro y los Ancares, que él señala como precedentes de todas las escaleras exteriores de las casas gallegas<sup>20</sup>.

Cuando el constructor era más pudiente traducía algunos elementos de los entramados de madera a la piedra, de forma que el corredor quedaba más en consonancia con la escalera. En estos casos (fig. 7) la solera del mismo se resuelve con delgadas pero extensas placas de piedra (que pueden estar molduradas en los bordes) que se apoyan sobre enormes ménsulas también de piedra, llamadas "*canzorros*"<sup>21</sup> que alcanzan casi el borde de la repisa. Como el vuelo de las ménsulas es muy grande desde el muro de fondo del corredor se apoya el extremo en pilares de piedra, que suelen ser octogonales o estar facetados y arrancan de su correspondiente basa. Serían los ejemplos más cuidados, donde la madera se limita al cierre del corredor y a la sujeción del alero.

Los forjados son de viguetas o "*trabes*" de madera de castaño o de roble, o de pino cuando se precisa una gran longitud, que se alojan directamente en huecos de la fábrica y un entrevigado de tableros de madera de pino. A veces, el muro de la segunda planta es más estrecho, dejando una entalladura donde apoyar las viguetas.

20. TORRES BALBÁS, L.: "La vivienda popular en España", en *Folklore y costumbres de España*, dirigida por F. Carreras Candi. Casa ed. Alberto Martín, Barcelona, 1933.

21. Ver FERNÁNDEZ MADRID, Joaquín: *La galería en Galicia*, op. cit., p. 128.

Las cubiertas son de teja cerámica local, de pequeño tamaño, de dos, tres o cuatro aguas, según la complejidad de la volumetría a cubrir. Los tejados, de escasa pendiente, vierten las aguas siguiendo la dirección de la fachada principal, mientras que en el resto del norte de España, tal vez como supervivencia medieval como indica García Mercadal<sup>22</sup> o bien por una mayor influencia europea, los tejados vierten a ambos lados del frente de entrada de las casas. En nuestros ejemplos la cubierta tiene, pues, la cumbrera paralela a la fachada y se resuelve sin alero, por lo que los pares apoyan directamente sobre un durmiente colocado en el muro, excepto en el frente del corredor, donde la cubierta vuela por encima del muro y se sustenta en la carrera del entramado de madera de éste. La estructura de la cubierta es mayormente una solución de par y picadero, si la casa tiene varias crujiás; o de par e hilera, pero tan sólo con dos, tres o cuatro tirantes (si son dos tirantes van embebidos en los muros de cierre) o incluso sin tirantes. En las cubiertas de par y picadero el faldón resistente está constituido por pares de pequeña escuadría, que se apoyan en durmientes debidamente cajeados (picaderos o "*soleiras*"). Los pares se ensamblan en barbilla a tope con los picaderos, con lo cual éstos absorben las componentes horizontales del empuje de los pares<sup>23</sup>. El picadero de cumbrera suele estar peraltado sobre enanos. En las cubiertas de par e hilera, son los pares ("*cangos*") los que sustentan la viga de cumbrera (hilera o "*cumeral*") y trasladan sus empujes a los durmientes. Los encuentros entre pares y durmientes se resuelven con ensambles de espera y, como no suelen cubrir luces muy grandes, el empuje horizontal no plantea grandes problemas. Pero la inclinación de las cubiertas no es mucha, por lo que a veces se disponen algunos tirantes ("*tiseiras*") e incluso nudillos ("*tercias*"). Las tejas canales ("*canles*") van colocadas directamente sobre el entarimado ("*latiza*") de tablas ("*latas*") que recubre la estructura y reciben a las cobijas ("*cubertas*").

Para las divisiones interiores se emplean diversos sistemas de construcción según su ubicación. En planta baja suelen resolverse con muros de mampostería o, menos frecuentemente, con muros de barro y en planta alta se procura la ejecución de soluciones más ligeras, como tabiques de madera o tabiques de "*pallabarro*". Algunas veces, estas particiones no llegan al techo, quedando la estructura de la cubierta a la vista como un único volumen común a todos los ámbitos interiores, ya que no suelen existir cielo-

22. GARCÍA MERCADAL, F.: *La casa popular en España*, Ed. G.G., Barcelona, 1981 (ed. fcs. de la de Espasa-Calpe de 1930), p. 19.

23. Como explica CASSINELLO, F.: *Carpintería*. Ed. Rueda, Madrid, 1973, pp. 101-102.

rrasos. Los tabiques de madera, llamados “*caneiros*” o “*taboados*”<sup>24</sup>, se resuelven con tablas de pino o de chopo adosadas por sus cantos, que rara vez van machihembradas.

Las carpinterías son sencillos perfiles de madera. Cuando se abren en las tablazones que cierran los corredores están, lógicamente, enrasadas con éstas, pero al contrario de lo que sucede en casi toda Galicia, las carpinterías que cierran los huecos en los muros de piedra se colocan a haces interiores de la fachada. Lo normal es que vayan a haces exteriores y que la lluvia resbale por toda la fachada, ya que vimos que tampoco hay aleros pronunciados o cornisas que actúen como goterones y se confía en la impermeabilidad del muro. La solución a haces interiores es, por tanto, más compleja y se adopta bien por motivos de soleamiento, bien por influencia castellana.

Existen diversas variantes del tipo, según la posición de la escalera exterior sea perpendicular a la fachada o esté alineada con el corredor y según cómo se resuelve el cerramiento del entramado de madera que sujeta la prolongación del tejado y forma la galería. Éste puede estar completamente abierto, siendo muy habitual que los barrotes sean rollizos o listones colocados en horizontal (fig. 8) o sencillas balaustradas. Otras veces, para resguardarse de los vientos, o para incorporar el espacio del corredor como un ámbito más del interior de la vivienda, se consigue un mayor aislamiento mediante una tablazón continua que puede ocupar parte o la totalidad del corredor. A veces, se cierra solamente la parte baja del mismo (fig. 9) y otras veces se llega a formar un auténtico cerramiento de tablones desde el vuelo del forjado al alero de cubierta, con pequeños ventanucos de iluminación (fig. 10). La manera de disponer las tablas, adosadas por los cantos, pero sin machihembrar, garantiza igualmente la ventilación de estos ámbitos y la posibilidad de usarlos como secaderos o alacenas aunque estén cerrados al exterior. Cuando la galería rodea varios flancos de la casa, lo que suele suceder si ésta tiene cierta importancia en tamaño o forma la esquina entre una calle y una plaza, los entramados pueden ser algo más complejos, incorporando zapatas (fig. 11) para evitar la flexión excesiva de los elementos lineales. Éstas y los barrotes de las barandillas suelen estar decoradas con sencillas tallas y policromadas.

En relación con estos corredores, aunque menos abundante, existe en esta zona una solución constructiva que se resuelve también con entramado

24. FEDUCHI, L.: *Itinerarios de arquitectura popular española*. Ed. Blume, 1986 (1ª ed. 1975), t. 2, p. 20.

y cerramiento de madera, que son las "pendelas". Se trata de cobertizos de madera colgados entre dos casas, bien formando un paso sobre una calle, bien entre dos muros separados de una misma vivienda para aislar la cuadra de la cocina. Al igual que los corredores, se usan como almacenes y secaderos.

En la actualidad, quedan muy pocos ejemplos cuidados de esta tipología de fachada-acceso-galería de madera (fig. 12), pero se han conservado en muchas casas reformadas, e incluso en las de nueva planta, los elementos morfológicos característicos trasladados a nuevos materiales. Se sigue accediendo a la casa a través del balcón-corredor de la primera planta, pero éste suele tener ahora una barandilla de forja o un murete de ladrillo enfoscado (fig. 13) en el mejor de los casos, o una horrenda galería de perfiles de aluminio con vidrios impresos amarillos en la mitad baja. Creemos que sería muy interesante el estudio pormenorizado de los pocos ejemplos que nos quedan, generalmente en casas semiabandonadas, de cara a poder proponer rehabilitaciones y soluciones satisfactorias para los habitantes actuales de los pueblos, pero tratando de conservar y respetar la originalidad de la solución tradicional en madera, para que estas curiosas balconadas no desaparezcan de nuestra cultura constructiva.

Idénticas soluciones de casas con corredor podemos encontrar en Portugal, que aunque administrativamente sean de otra nación, geográficamente pertenecen a la misma comarca natural. Si bien, los pueblos portugueses de esta zona se encuentran, digamos menos abandonados, que los de la provincia de Orense. También se han reformado más veces las antiguas casas, apareciendo ejemplares mejor conservados pero transformados (fig. 14). De todas maneras, también se conservan ejemplos con el entramado de madera originario, aunque no los reproduzcamos en este trabajo. Según los estudiosos de la arquitectura portuguesa, en el norte se dan dos tipos de casa, la miñota (en la región de Minho) y la serrana. Ambas son de dos pisos, cuadradas o rectangulares, de fábrica de piedra, con acceso por escalera exterior y elementos auxiliares en madera, pero la primera suele ser aislada y la segunda tiene en el acceso un patín cubierto con un alpendre o un "balcêo", o barandal cubierto con balaustre de madera, que se emplea como secadero de maíz o almacén de fruta<sup>25</sup>. Este segundo tipo de casa serrana es el que se corresponde con la casa de corredor orensana (fig. 15).

Para finalizar queremos apuntar la relación entre este tipo de casa con balconada de madera y escalera exterior de acceso y el tipo de poblamiento

25. MOUTINHO, M.: *A arquitectura popular portuguesa*. Ed. Estampa, Lisboa, 1979, pp. 41-42.

to que se genera en esta región geográfica, tanto en la zona gallega como en la portuguesa. Estas casas de corredor raramente se encuentran aisladas, siendo una solución con cierta vocación "urbana" en el sentido de que se adosan sucesivamente formando conjuntos más o menos regulares, que van dando lugar a los espacios públicos de las poblaciones (fig. 16) y generan núcleos de considerables dimensiones. Pero las unidades adosadas no llegan tampoco a ser semejantes entre sí, como ocurre en la zona santanderina<sup>26</sup>, apareciendo calles muy regulares. Las casas orensanas presentan una gran libertad en la distribución de sus elementos y en la manera de combinarlos y disponerlos. Quizás estos agrupamientos aparezcan debido a que el clima no es tan lluvioso y frío como en el resto de Galicia, razón generalizada para explicar que las casas gallegas estén diseminadas por el campo, orientando las fachadas a mediodía, sin que lleguen a formarse verdaderos pueblos. En los lugares que hemos recorrido no sucede ésto, sino que las casas organizan calles (fig. 17) sin que haya una carretera principal a modo de espina vertebral, es decir, no son poblaciones-camino como sucede frecuentemente en toda Galicia. También se generan espacios más amplios como plazas o alamedas (fig. 18), pasadizos elevados que conectan varias casas, etc. Los corredores uniformizan en cierto sentido las fachadas marcando la horizontalidad y dando unidad al conjunto, pero presentan a la par una gran variedad compositiva; crean ámbitos semipúblicos resguardados, relacionados con las calles, y una mayor riqueza espacial, lo que conduce a que los pueblos sean los de mayor extensión y número de habitantes de toda la provincia, por ejemplo. No hay demasiados hórreos, como hemos apuntado antes, y las tierras de cultivo, las eras y los pajares se encuentran alejados de las casas, existiendo incluso zonas comunales, lo cual no es muy habitual en Galicia y responde a modelos castellanos de organización de los espacios agrarios. Desaparecen prácticamente las huertas interiores en las poblaciones, pero a veces en el centro de las irregulares manzanas que se van formando con la sucesión de casas hay corrales utilizados por varias de ellas en común.

Es destacable el pueblo de Vilar (Blancos) donde todos los entramados de madera que se conservan (fig. 1, 9 y 17) presentan restos de una misma policromía, rojo para las tablazonas y vigas y azul para los pies derechos, detalles y tapajuntas. Sería muy interesante conseguir que se llevase a cabo una rehabilitación del conjunto, conservando los elementos tradicionales y su policromía originaria que da unidad a toda la aldea y la convierte en un ejemplo singular del tipo arquitectónico que hemos estudiado.

26. FLORES, C.: *Arquitectura popular española*. Op. cit., t. 2, p. 385.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAS LÓPEZ, Begoña. "Arquitectura popular de producción agrícola", en Galicia. *Patrimonio arquitectónico, cidade e territorio*, II e III xornadas de arquitectura galega. Ed. C.O.A.G. 1984, pp. 82-94.
- CASSINELLO, F. *Carpintería*, Ed. Rueda. Madrid, 1973.
- CASTILLO LÓPEZ, A del. "La arquitectura en Galicia", en CARRERAS CANDI, F. (dir): *Geografía del Reino de Galicia*. Barcelona, s/f, pp. 831-1093.
- CHUECA GOITIA, Fernando. *Historia de la arquitectura española*, Ed. Dossat. Madrid, 1965.
- DAVEY, Norman. *Historia de la construcción*, Ed. Jano. Barcelona, 1964.
- DOLFUS, Jean. *Aspectos de la arquitectura popular en el mundo*, Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1955.
- FEDUCHI, Luis. *Itinerarios de arquitectura popular española*, Ed. Blume. 1986 (1ª ed. 1975).
- FERNÁNDEZ ALBA, Antonio. "Los documentos arquitectónicos populares como monumentos históricos, o el intento de recuperación de la memoria de los márgenes", en CARO BAROJA, J. (dir): *Arquitectura popular en España*, actas de las Jornadas 1-5 dic. de 1987. Ed. CSIC. Madrid, 1990, pp. 21-32.
- FERNÁNDEZ MADRID, Joaquín. *La galería en Galicia como elemento de la arquitectura del agua*, Universidade da Coruña. 1992.
- FLORES, Carlos. *Arquitectura popular española*, Ed. Aguilar. Madrid, 1974, t. 2.  
—*Pueblos y lugares de España*, Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1991.
- GALLEGO JORRETO, Manuel. "O medio rural galego e a súa arquitectura", en *A Galicia rural na encrucillada*, Ed. Galaxia. Vigo, 1975.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E. y J. L. *España dibujada: Asturias y Galicia*, Ed. Ministerio de la Vivienda. Madrid, 1972.
- GARCÍA MERCADAL, Fernando. *La casa popular en España*, Ed. G.G. Barcelona, 1981 (ed. fcs. de la de Espasa-Calpe de 1930).

- ÍNIGUEZ ALMECH, Francisco. *Geografía de la arquitectura española*, Ed. Patrimonio Artístico Nacional. Madrid, 1957.
- LAMPÉREZ, V. *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*. Madrid, 1922, 2 vol.
- LÓPEZ SUÁREZ, J.; PASCUAL RODERO, J. y BLANCO, A. "Estudio de la vivienda rural en Galicia", en VV.AA.: *Contribución al estudio de la casa rural*, Ed. Ministerio de Economía Nacional, Dirección General de Agricultura. Madrid, 1929, pp. 1-16.
- LORENZO FERNÁNDEZ, Xaquín. *A casa*, Biblioteca básica da cultura galega, Ed. Galaxia. Vigo, 1982.
- LLANO, Pedro de. *Arquitectura popular en Galicia. Razón e construción*. COAG, 1996.
- MOPU. *Guía de la arquitectura popular en España*, Revista Mopu, nº 334. Julio-agosto 1986.
- MOUTINHO, Mario. *A arquitectura popular portuguesa*, Ed. Estampa. Lisboa, 1979.
- NAYA PÉREZ, J. *Noticia histórica de las galerías coruñesas*, Ed. Roel, S.A. La Coruña, 1965.
- NUERE MATAUCO, Enrique. "La madera en la arquitectura", en *Procedimiento y técnicas constructivas del Patrimonio*, Ed. Munilla-Lerfá. Madrid, 1999, pp. 120-171.
- SÁNCHEZ DEL BARRIO, A. *Arquitectura popular*, Temas didácticos de cultura tradicional, Simancas ediciones S.A. 1995.
- TINEO I MARQUET, J. A. *Historia de la construcción, de la caverna a la industrialización*, Ed. Montesinos. Barcelona, 1984.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo. "La vivienda popular en España", en *Folklore y costumbres de España*, dirigida por F. Carreras Candi, Casa ed. Alberto Martín. Barcelona, 1933.





Fig. 4. Casa en San Cristóbal (concejo de Monterrei). Escalera de peldaños monolíticos apoyados sobre fábrica de mampostería y sencilla galería de madera con pequeñas zapatas entre los pies derechos y la carrera superior.

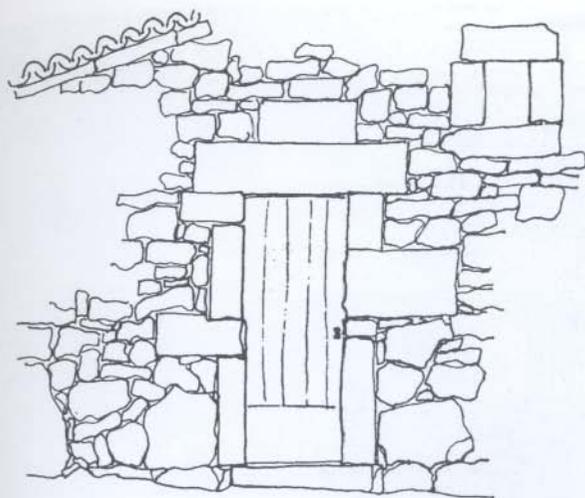


Fig. 5. Casa en Medeiros (concejo de Monterrei) con huecos fuertemente recercados y paredes curvas. Por las características de la fábrica y la planta de esquinas redondeadas es seguramente una de las casas más antiguas del pueblo.



Fig. 6. Calle en Medeiros con distintos ejemplos de escaleras de piedra y entramados de madera.

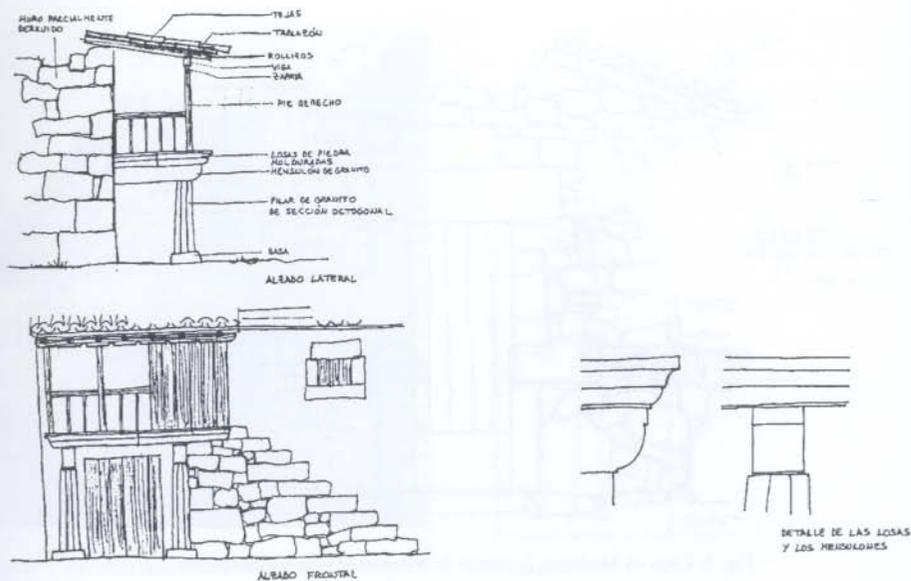


Fig. 7. Detalles constructivos de una casa en Vilar con corredor de estructura en piedra y madera combinadas.

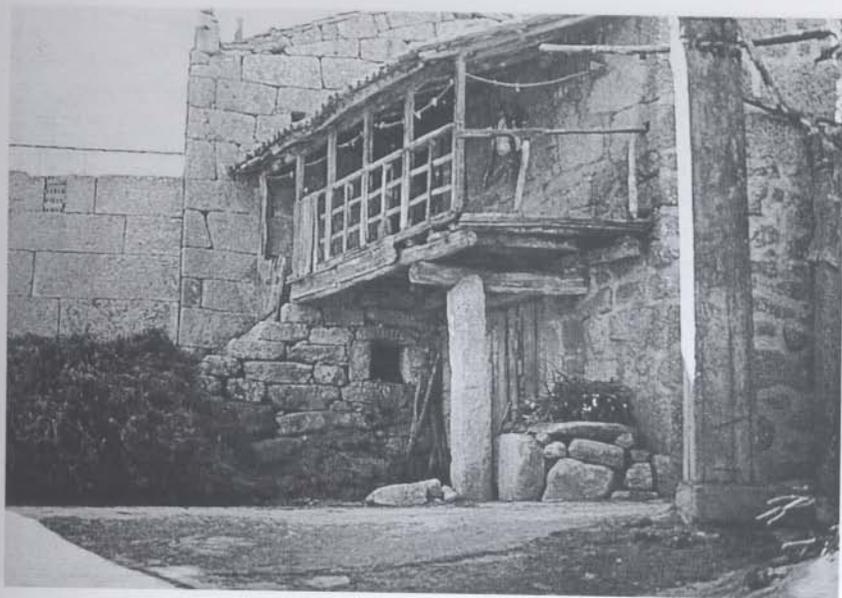


Fig. 8. Casa en San Martín (concejo de Monterrei), fechada en 1838. Fábrica de granito en sillarejo y mampostería concertada y careada, con encintado reciente en mortero de cemento. Entramado y barandilla con restos de pintura azul.



Fig. 9. Casa en Vilar (la misma de las fig. 1 y 3).



Fig. 10. Casa en Guntín (concejo de Cualedro). La parte baja del corredor convertida en gallinero y la parte superior incorporada al espacio interior de la vivienda. Fábrica de sillarejo, con losas y ménsulas de piedra como apoyo del corredor.



Fig. 11. Casa en San Cristóbal, fechada en 1798, con la parte superior de los pies derechos moldurados, con zapatas decoradas y restos de pintura marrón.



Fig. 12. Casa fechada en 1840, remozada recientemente, en Flariz (concejo de Monterrei), con corredor en dos flancos de la fachada con suelo apoyado sobre fuertes ménsulas y pilares de granito.



Fig. 13. Casa en Medeiros con la parte baja del entramado de madera cegado con un murete de ladrillo revestido de cemento.

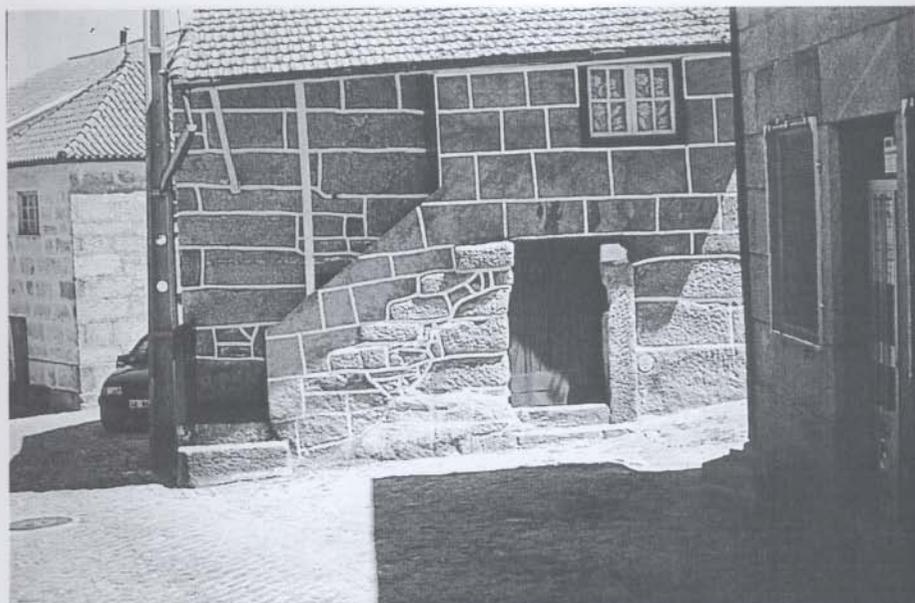


Fig. 14. Casa en Vilar de Perdices (Portugal). El antiguo entramado de madera del corredor y la barandilla de la escalera se han cegado y se han revestido con un enfoscado de cemento y falso encintado imitando la verdadera fábrica de piedra de los muros.



Fig. 15. Ejemplo de casa portuguesa de la Beira Alta dibujada por Jean Dolfus (Aspectos de la arquitectura popular en el mundo, 1955, lám. 68).



Fig. 16. Calle en Medeiros.



Fig. 17. Calle en Vilar con varios corredores con diferentes cerramientos pintados como la casa de la plaza. El suelo del corredor en estos casos es de losas de piedra molduradas, apoyadas sobre grandes merlones y pilares de planta poligonal.



Fig. 18: Explanada arbolada pública en el pueblo de Blancos.